

NOTAS AL PROGRAMA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Sonata para violonchelo y piano en la mayor nº 3, op. 69

Empezando este concierto con Beethoven, nos situamos prácticamente en los inicios del género. Hay antecedentes, naturalmente, pero la sonata para violonchelo y piano empieza a levantar el vuelo en cuanto forma de concierto con las cinco que escribió Beethoven. El violonchelo hacía muchos años que había alcanzado su madurez como instrumento, pero es ahora, en el cambio de siglo del XVIII al XIX cuando se aparece en la imaginación de los compositores como un sujeto musical autónomo capaz de dialogar de tú a tú con el piano, y no como un elemento subordinado, obligado a expresar constantemente el bajo de armonía en el continuo. Y es precisamente en la tercera sonata, la que hoy se programa, donde Beethoven aprovecha con más claridad el poderío melódico de este instrumento.

El primer tema del primer movimiento, expuesto de golpe por el violonchelo, deja muy claro en qué ambiente sonoro vamos a movernos. Es un tema sencillo, serenamente expresivo, fácil de memorizar. La frase empieza en el registro medio del instrumento y cae después en el vibrante grave. Aun sin tener los caracteres rítmicos propios del género, es un tema netamente pastoral. Se enraíza en esa vena de amable contemplación que está presente en otras composiciones de la época. Pensemos que esta *Sonata n.º 3* está compuesta entre 1807 y 1808, periodo alrededor del cual han nacido las *Sinfonías n.º 4, 5 y 6*. Como manda el principio de contraste, a este tema sereno se opone un segundo tema impetuoso. Sin esta faceta tormentosa, Beethoven no sería Beethoven. El debate entre estos dos personajes sonoros transcurre con gran creatividad musical. Conviene fijarse en cómo Beethoven acompaña los cambios de tema y de ambiente con cambios explícitos de

registro: pasamos del grave al agudo y viceversa no por simple criterio de variedad, sino para colaborar a la creación de un clima determinado.

El Scherzo tiene sabor arcaizante y popular. El ambiente sonoro es el de los aires tabernarios de los viejos tiempos. A ello contribuyen el violento ritmo del tema principal y la canción en armonía de terceras que suena en el trío. Por cierto, que este trío suena dos veces y no una, que sería lo suyo, y termina en un peculiarísimo difuminado. El Adagio cantabile que viene a continuación es muy breve: apenas sirve de introducción al Finale, en el que se recupera la atmósfera luminosa y saludable del primer movimiento.

La *Sonata op. 69* está dedicada a un buen amigo, el barón Ignatz von Gleichenstein, y parece que fue estrenada por Joseph Linke al violonchelo y Carl Czerny al piano.

RICHARD STRAUSS

Sonata para violonchelo y piano en fa mayor, op. 6

A los diecinueve años de edad, Richard Strauss compuso esta sorprendente *Sonata para violonchelo y piano*. Sorprendente por la precocidad con que el autor muestra señales de independencia estética y de dominio del oficio. Resulta especialmente impresionante el principio de la sonata: acordes de acento heroico, armonía que es original sin necesidad de ser disonante y un impulso musical arrollador. A lo largo del movimiento, Strauss exhibe su intuición melódica. Menos interesante